

bajeza el recurrir á los extranjeros, y Evágoras y Farnabazo lo recomendaron al gran rey, precisamente cuando Agesilao ponía en peligro la fortuna de los Persas. Conon se le presentó, despues de haber sido dispensado de postrarse á sus piés, costumbre oriental insufrible para los Griegos; le manifestó la necesidad de un poderoso armamento en el mar, y obtenido el dinero necesario, reunió con admirable presteza naves fenicias y jónicas, y derrotó á Pisandro. Así perdió Esparta la primacía del mar ganada en los veintisiete años de la guerra del Peloponeso. Conon, despues de haber conquistado las Cicladas y Cítères, y asolado las costas de la Laconia, echó el ancla en los puertos largo tiempo desiertos del Pireo, Falera y Muniquia, y reedificó los muros de su patria.

Esparta llevó tan á mal estos sucesos, como era de esperar; y viendo no ser bastante la fuerza, recurrió á la intriga. El Espartano Antálcidas, émulo de Agesilao, y deseoso de quitar á este la ocasion de señalarse en la guerra, tomó á su cargo la empresa de presentarse como embajador al rey de Persia é infundirle sospechas contra Conon. Antálcidas era uno de esos hombres de carácter ligero que saben cubrir de flores la senda de la depravacion; agudo y elocuente, se burlaba de las austeras leyes de Licurgo, y hacía reír á la corte persa con los nombres de Leónidas, Calicrátidas y Agesilao ante los cuales habia temblado. Despues de largo tiempo de intrigas, concluyó al fin el tratado de paz que lleva su nombre, y en el cual se establecía que « las ciudades griegas » del Asia Menor, Chipre y Glazomene, quedarían bajo el dominio de la Persia; que Aténas conservarían su jurisdiccion sobre Lémnos, Ímbros, y Sciros, quedando libre la Grecia europea para gobernarse á su modo, y que Esparta haría la guerra á los que no se atoviesen á dichos pactos. »

De esta manera Esparta dejaba á los extranjeros árbitros de la Grecia, y reconocía vilmente la esclavitud de aquellos Estados por cuya libertad tanta sangre y tanto valor se habian prodigado. Dicese que los Griegos no podían mantener independientes aquellas provincias, y en efecto era imposible que lo hicieran mientras durasen sus discordias intestinas; pero ¡desgraciada la tierra libre que remacha las cadenas de otra! El Persa, renunciando á la tiranía sobre las otras ciudades de la Grecia, hacía lo que le aconsejaba una larga y dolorosa experiencia; y el habersele cedido las colonias de Asia, indicaba que en Grecia no predominaba ya el poder marítimo sino el terrestre (1).

Con la última condicion del tratado, Esparta se aseguró la primacía sobre la Grecia, y encon-

(1) Dos años despues de la paz de Antálcidas decía Isócrates en el *Panegirico*: « Ahora él (el rey de Persia) domina á la Grecia, dispone lo que ha de hacer cada uno, y le falta muy poco para poner guarnicion en las ciudades. ¿Qué falta, pues, para nuestra mengua? ¿No es él señor de la guerra, dictador de la paz, árbitro de cuanto entre nosotros sucede? En

tró pretexto para ser socorrida por el gran rey en la obra de mantener aquella paz. Pero no podia llamarse paz aquel pacto, pues que Artajerjes movió guerra á Evágoras, á quien hizo matar porque con la ayuda de los Arabes y Egipcios, y con las grandes riquezas que habia acumulado, queria hacerse independiente. Por otra parte, Aténas y Esparta sostuvieron entre sí una lucha que duró por espacio de ocho años, fomentando las disensiones de Corinto y de sus emigrados con las ciudades de Macedonia y de Olinto; y el orgullo de Esparta multiplicaba las causas de descontento, que le produjeron nuevos desastres.

CAPÍTULO XVII

La Beocia. — Epaminondas.

Ocupaban los Beocios el valle inferior del Cefiso, alrededor del lago Copai, y la llanura desde el Helicon al Citeron, al Parneto, al Cericio, y al Pto; país regado y fértil como pocos. Dicho lago debió de inundarla en otros tiempos, y para protegerla de nuevos desastres, los Beocios abrieron pozos en el monte Pto. Tributábase allí un culto especial á Narciso y á las tres musas Meleta, Mnemea y Aidea, esto es, meditacion, memoria y narracion; y teníase á la Beocia por patria de Atena, de Armonia, del ciego Tirésias, y de su hija Manto, símbolos de la poesía profética. Desde Tébas se difundió el alfabeto por Europa; el edificio que en Orcomene encerraba el tesoro de Minio daba muestras de una antiquísima habilidad arquitectónica. Bellísimas esculturas adornaban á Tébas, y riquísimas tripodes al templo de Hércules; y en tan pequeño ámbito se levantaban mas ciudades que en parte alguna de la Grecia. Andaban en mala opinion el aire grueso y los ingenios obtusos de la Beocia; presentábase en la escena á su Hércules, como un conjunto de fuerzas físicas y glotonería; y á pesar de esto, de ella salieron Anásides, Dionisiodoro y Plutarco, historiadores; Píndaro, Corina y Hesiodo, poetas, y los consumados guerreros Epaminondas y Pelópidas. No se tenía mejor opinion del carácter de los Beocios, llamándose envidiosos á los Tanagreses, avaros á los Oropeyos, á los Tespiotas quimeristas, orgullosos á los Tebanos, amigos infieles á los Coroneos, jactanciosos á los Plateenses, é insustanciales á los de Aliarte; acusaciones injustas por lo mismo que eran generales y cuya causa no se acierta, á no atribuir la rivalidades de aquellos países. Podemos además ver en esto un indicio de que la poblacion se renovó á menudo, como país situado en el camino de las tribus septentrionales. Los Beocios no atendieron al comercio ni á la navegacion, aunque deberian haberles aficionado á entrambas cosas

» nuestras contiendas civiles, ¿no recurrimos para salvarnos » al mismo que quisiera vernos á todos aniquilados? ¿No na- » vegamos hacia él para acusarnos los unos á los otros? ¿No » hablamos de él como una grey de trémulos esclavos llama- » dole el gran monarca? »

las colonias egipcias; y entre ellos estaba excluido de las magistraturas el que no hiciera diez años que hubiese dejado de ocuparse en todo comercio. Las artes estaban reglamentadas por ordenanzas especiales, y una de ellas castigaba al pintor ó escultor que no respetase la decencia. La música y el baile entraban en la educacion general, y se concedían premios á los poetas mas aventajados.

Conocidas son por su fabulosa fama las primeras vicisitudes de la Beocia y de Tébas. Despues que esta fué conquistada por los Egipcios, los Beocios colios, rechazados por las hordas procedentes de Tracia, pasaron de la Tesalia al país que de ellos tomó el nombre. El último de sus reyes fué Xuto, despues del cual la Beocia se dividió en tantos Estados como ciudades, siendo las principales Tébas, Platea, Tespia, Tanagra y Queronea.

Parece que en tiempo de la guerra de Média dominó en todas ellas la oligarquía; despues fluctuaron entre esta y la mas libre democracia, sin que pudiera consolidar su constitucion Filolao de Corinto, el cual dictó leyes fundadas principalmente sobre la educacion de la juventud y sobre la igualdad de las propiedades, asegurada por medio de las trabas que puso á la venta de los fundos. Entre algunas comunidades se formó despues una confederacion en las religiosas juntas Panbeóticas, á que concurrían diputados de Platea, Queronea, Tespia, Tanagra, Coronea, Orcomene, Livadia, Tébas y Aliarte; y cada una de las ciudades elegía un beotarca, y Tébas dos y aun tres, que constituían el consejo de los Once, destinado á preparar y ejecutar las leyes nacionales. El mando supremo de la liga y de sus fuerzas debía desempeñarse alternativamente por un representante de cada ciudad. Tébas con la guerra trocó la primacía en dominio; mas la envidia y su viciosa constitucion impidieron que la Beocia ocupase entre las repúblicas de Grecia el puesto á que estaba destinada por su extension y su poblacion. Así es que cuando entre los Beocios apareció un grande hombre, se colocó este país en el primer lugar; pero dejó de ocuparlo con la caída de aquel.

Esparta, dispuesta á aprovecharse de la paz de Antálcidas, mandó á los Mantineos que demantelasen su ciudad y se dispersasen por las aldeas; y negándose ellos á obedecer esta orden, los obligó á ejecutarla á la fuerza. Lo mismo hizo con los de Fliunte, que restablecieron en las montañas su independencia. Despues envió soldados en auxilio de Acanto y Apolonia contra la poderosa ciudad de Olinto, que despues de cuatro expediciones se vió obligada á rendirse.

Fébidas, general espartano, marchando contra Olinto, acampó junto á Tébas, y apoyado por los aristócratas, enemigos de los partidarios de Aténas y de la democracia, ocupó á traicion la ciudadela, llamada Cadmea, del nombre de su antiquísimo fundador. Esta violacion del derecho de gentes no se habia ejecutado por mandato de Esparta; mas cuando se hicieron recla-

maciones, respondió Agesilao *que se debía examinar si la cosa era útil y hacer lo que á la patria conviniera*. Este mismo Agesilao era el que habia dicho: *Ese rey de Persia á quien tanto ensalzáis, ¿es acaso mas grande que yo cuando soy justo?*

Así, pues, los Espartanos, con una política de que no faltan ejemplos en nuestros días, destituyeron á Fébidas, lo multaron en diez dracmas, pero conservaron en su poder la ciudadela, la guarnecieron, y favorecieron á los oligarcas, quienes con destierros, confiscaciones y muertes oprimieron por espacio de cinco años á su patria.

Cuatrocientos Tebanos poseidos de la desesperacion se habian refugiado en Aténas, entre los cuales se hallaba Pelópidas, jóven lleno de valor y de virtudes, y anheloso de libertar á su patria. Este, despues de haber reunido á los emigrados, y de haberse puesto de acuerdo con sus amigos de Tébas, entró furtivamente en la ciudad, mató á los magistrados traidores, abrió las prisiones y proclamó la libertad de los ciudadanos. En premio de esta hazaña, cuando se presentó ante ellos el ilustre desterrado con sus compañeros, todos se levantaron; los sacerdotes les ofrecieron coronas, y un grito unánime aplaudió á los restauradores de la libertad.

Entonces se les asoció Epaminondas, uno de los héroes mas completos de la Historia, y que bastaría por sí solo para hacer el elogio de aquella escuela de Pitágoras que tendía á formar hombres y ciudadanos, en vez de charlatanes y teóricos. Instruido tanto en las ciencias como en las artes útiles, contento con su honrada pobreza, generoso, no falto de consejo, fuerte contra los peligros sin buscarlos, firme en sus convicciones, moderado como hombre de partido, los tiranos lo habian respetado por inofensivo, oponiéndoles él aquella resistencia pasiva con que el filósofo contrasta á los poderosos de quienes no puede huir. Si tuvo conocimiento de la conjuracion, no tomó parte en ella; mientras se combatía por las calles, se estuvo en su casa para no contaminarse con sangre ciudadana. Pudieron llamar bajo y cobarde, pero el éxito lo justificó (1); porque apenas dejó de ser civil la lucha, y se trató de expulsar al opresor, tomó el mando de los insurgentes, los guió á la victoria, recuperó la ciudadela Cadmea, y reuniendo los guerreros de todas las ciudades de la Beocia, socorrido por Aténas, se preparó á hacer frente á los Espartanos. Estos avanzaban con terrible lentitud guiados por Cleombroto II y Agesilao, tanto, que arrepentidos los Atenientes ya se retiraban,

(1) SERAN DE LA TOUR, *Historia de Epaminondas* (en frances). París 1752.

MEISSNER, id. (en aleman). Praga 1801.
J. G. SCHEIBEL, *Memoria para el mas exacto conocimiento de la antigüedad*, (en aleman) 1809. Se divide en dos partes: una que trata de Corinto, y la otra de Tébas.

La vida de Epaminondas fué escrita tambien por el compilador conocido con el nombre de Cornelio Nepote.

1505.

1126.

Legis-
lacion
de
Filolao.
728.

382.

Pelópi-
das.

378.

Epami-
nondas.Paz de
Antál-
cidas.
388.

cuando Sfódrias, general espartano (astutamente instigado por Pelópidas), trató de sorprender el Pireo. Salióle fallido el golpe; Aténas reclamó, y no recibiendo satisfacción, estrechó su liga con Tébas y armó la escuadra, la cual á las órdenes de Timoteo, hijo del difunto Conon, asociado de Cábricas y de Ificrátas, taló las costas de la Laconia, quitó á Esparta la isla de Corcira, y destruyó la armada del Peloponeso.

376.

Pelópidas, tan hábil en la intriga, se mostró no ménos valeroso en las batallas, defendiendo á su patria contra Cleombroto y Agesilao, y derrotando en Tegira á los Espartanos, que por primera vez se vieron vencidos por fuerzas iguales. Entónces sucedieron los tratados á las contiendas; toda la Grecia queria la paz; deseábase también el rey persa, que para obtener auxilios contra el rebelde Egipto, ofrecia dar la libertad á todas las ciudades griegas; y Esparta y Aténas la aceptaron. Tébas, sin embargo, no quiso admitirla, porque conoció que de este modo se quedaria sola, mientras Esparta continuaria á la cabeza de las sometidas ciudades de la Laconia.

¿Cómo! decía Agesilao á Epaminóndas, que habia ido á Lacedemonia con los otros embajadores; ¿se ha de dejar á la Beocia independiente? — ¿Se ha de dejar independiente á la Laconia? Respondió Epaminóndas que concebía la hermosa cuanto difícil idea de la igualdad entre las ciudades, y que se preparaba al propio tiempo á sostener con los hechos su terrible palabra. Pero los pueblos que se sublevaran deben fiarse tan solo de sus propias fuerzas, no de las promesas de aliados. Las ciudades griegas se convinieron con Esparta, y los generosos Tebanos permanecieron solos en el palenque.

Pero tenían en su favor la gloriosa pareja de Pelópidas y Epaminóndas, y el mejor augurio, como este decía, esto es, el de combatir por la salvacion de la patria. Libre Pelópidas de la suprema magistratura que habia ejercido hasta entónces, se puso á la cabeza del batallon sagrado, compuesto de trescientos jóvenes, comprometidos bajo juramento á defenderse recíprocamente hasta morir. Al salir de su casa, su mujer le recomendaba sollozando que se guardase. *Eso se recomienda á los soldados, contestó, á los capitanes debe recomendarse que guarden á los otros.*

Nueva táctica.

Puesto Epaminóndas á la cabeza del ejército, y contando el número de las victorias por el de las batallas, reanimó al vulgo por medio de oráculos, y á los valientes por medio de una nueva táctica. Casi en todas las ciencias y artes produjeron los Griegos al hombre que conoció sus verdaderas bases, y que aplicándolas llegó á ser un modelo para la posteridad. Tal fué Epaminóndas para el arte militar. Se consideraba entre los antiguos como de grande importancia el ocultar al enemigo los planes y el número de las tropas; cuyo objeto se trataba de conseguir por medio de falsos espías, de marchas

simuladas, encendiendo mas ó ménos hogueras, y dejando mas ó ménos lechos en el campo abandonado. Pero Epaminóndas, viéndose en la necesidad de combatir á un enemigo superior, necesidad que es la piedra de toque del genio militar, comprendió que no podia seguir el antiguo sistema, y pensó atacar con parte de su ejército concentrado al enemigo sobre un punto solo, y romper su línea; inventando aquel órden oblicuo por medio del cual venció Alejandro en el Gránico, César en Farsalia, Federico de Prusia en Hohen-Friedberg, y que consiste en tener de reserva parte del ejército que despues ataca de refresco el flanco del enemigo, desconcertando su plan. Debiendo hacer frente en Leuctra seis mil cuatrocientos Tebanos á veinticinco mil seiscientos guerreros entre Espartanos y aliados, Epaminóndas dispuso en forma de cuña la izquierda de su ejército, conservando apartada á retaguardia la derecha; y despues que aquella abrió la falange espartana, lanzó á esta última sobre el grueso del enemigo, mientras los ligeros perseguían á los fugitivos; de modo que causó á los Espartanos la derrota mas sangrienta que jamas sufrieron, matando á Sfódrias y al rey Cleombroto con mil cuatrocientos ciudadanos.

Batalla de Leuctra 8 de julio de 371.

Esparta recibió la noticia mientras celebraba fiestas por la conservacion de los frutos del campo, y los éforos dispusieron se continuasen, mandando á las familias la lista de los muertos y órden á las mujeres de abstenerse de llantos. A la mañana siguiente se presentaron los parientes de aquellos con vestidos de fiesta.

Lo peor era el oprobio de que se habian cubierto los sobrevivientes volviendo la espalda; delito que, segun las antiguas leyes, merecia un castigo ignominioso. Mas para no añadir nuevos daños á la derrota ni destruir las leyes, Agesilao propuso que se dejasen dormir estas por un dia, y despues volvieran á su primitivo vigor.

Adelantóse luego Epaminóndas, y fué el primero que introdujo un ejército en el Peloponeso, estando ya de inteligencia con los Arcades, los Argivos y los Eleos. Entónces devolvió la libertad á los Mesenios, reedificó su ciudad, y desmintió aquel proverbio, que nunca mujer espartana habia visto el fuego de un campamento enemigo. Agesilao se mantuvo dentro de Esparta, considerando cuán irreparable podria ser una nueva derrota, si bien no era ménos de temer el ataque contra una ciudad sin murallas; pero Epaminóndas, ó por temor de reducirla á la desesperacion, ó por evitar la envidia que hubiera producido la toma de tal ciudad, se retiró. En esta expedicion, Epaminóndas y sus compañeros habian retenido el mando cuatro meses mas del año, término prefijado á todos los cargos de los Beocios; y bien fuese por envidia ó por observar las leyes, fueron acusados y condenados á muerte. Epaminóndas, dijo al saberlo: *Acepto la sentencia, pero escríbanse los motivos; dígame: fueron condenados á*

perder la cabeza por haber salvado la patria á su pesar, y vuelto la libertad á la Grecia. El juicio se convirtió en aplauso; sin embargo, sus émulo consiguiéron que se degradase á Epaminóndas, quien desempeñó con ánimo igual un infimo grado en el ejército, diciendo « que si los cargos ennoblecen al ciudadano, también el ciudadano ennoblece los cargos. »

363.

Contra la libertada Beocia se coligaron luego Atenenses y Espartanos, bajo condicion de que fuese alternativo el mando entre las dos ciudades rivales. Despues pidieron auxilios á Dionisio de Siracusa, que envió á la ciudad dórica, con la cual unia á los Siracusanos los lazos del origen comun, dos mil mercenarios galos y españoles, que pusieron á gran prueba el valor griego (1); y hasta al mismo rey persa demandaron socorros, prescindiendo del sentimiento nacional por ambicion de dominio. Pero Pelópidas se presentó á Artajérjes Mnemon, y manifestándole que Tébas no habia hostilizado nunca á los Medos, y lo conveniente que sería sostenerla para contrapeso de Aténas y Esparta, no tan solo lo separó de aquella alianza, sino que lo atrajo á la suya.

Alejandro Feres.

Conociendo despues que lo que mas interesa á un país libertado es propagar á otros la libertad, entró en Tesalia para derrocar á Alejandro, tirano de Feres. Así Pelópidas conducía sus huestes contra un tirano, mientras Esparta enviaba socorros y gobernadores al de Siracusa, y Aténas recibia auxilios de dinero de aquel mismo Alejandro y le erigia estatuas en la ciudad (2). Y sin embargo, Alejandro sepultaba á los hombres vivos, ó los hacia vestir de osos, lanzando sus saetas ó sus perros contra ellos, y en plena paz habia atacado á dos ciudades, y pasado á cuchillo á todos sus habitantes. Combatiendo contra él, Pelópidas fué cogido prisionero á tracion; pero sin desanimarse por esto, aun entre los mismos hierros amenazaba al tirano, y preguntado por este si no temia la muerte: *Antes bien, respondió, la deseo, para que mereciendo tú con mayor razon el odio de los hombres y de los dioses, perezcas mas pronto.* En efecto, libertado despues por Epaminóndas, no respiraba mas que venganza; y en un nuevo combate contra el tirano recibió de su mano la muerte al mismo tiempo que se la daba (*).

364.

362.

Epaminóndas pensó en proveer á su patria de una armada que la hubiera asegurado la libertad y la primacia. Habiéndose encendido en Arcadia la guerra civil entre Mantinea y Tegea, Esparta y Aténas tomaron parte por la primera y los Tebanos por la otra. Entrando Epaminóndas en el Peloponeso, donde á la dominacion de Esparta habia sucedido una anarquía de venganzas, confiscaciones y destierros, sostuvo la causa de

(1) DIONISO.

(2) Plutarco en Pelópidas.

(*) Alejandro no murió á manos de Pelópidas sino á las de su mujer Tebe y sus hermanos Pitolao y Licofron; y el mismo autor lo dice así mas adelante.

(N. del T.)

las ciudades arcádicas, edificó á Megalópolis para vergüenza de los Lacedemonios, y penetró hasta en la misma plaza de Esparta. Acudió Agesilao á contenerlo; y habiendo venido á las manos cerca de Mantinea, mientras que Epaminóndas daba pruebas de suma habilidad como general y de no menor valentía como soldado, cayó atravesado por el golpe mortal. Así que supo que los suyos eran vencedores, se hizo arrancar el dardo que se le habia quedado en el cuerpo y espiró con la satisfaccion de morir sin haber sido nunca vencido, y de dejar á Tébas triunfante, á Esparta humillada y á la Grecia redimida.

Muerte de Epaminóndas 27 de junio. 363.

No habia quien supiese mas que él, y que ménos lo manifestase. Ardiente en la amistad, generoso con la patria, aun en la ocasiones en que le fué ingrata, inaccesible á la corrupcion, se conservó siempre en su primitiva pobreza; en sus necesidades recurria francamente á sus amigos; y severo en sus costumbres, se hacia admirar de sus compatriotas que las tenían tan distintas. Dícese que se hallaba falto hasta de las cosas mas necesarias para la vida doméstica, y que un dia tuvo que estarse en casa mientras le remendaban el manto; exageraciones justificadas por su deseo de presentar un vivo contraste con el lujo corruptor de sus conciudadanos. Habiendo oido que su escudero habia aceptado cierta suma de un prisionero, le quitó el escudo, aconsejándole que abriese una tienda, ya que hecho rico, no querría exponerse á perder la vida. Desechaba de entre sus soldados á los gruesos y á los demasiado altos, diciendo que no serian bastantes dos ó tres escudos para cubrirlos. Habiéndole preguntado en cierto dia solemne por qué no acudia al banquete público, ni llevaba vestidos de fiesta contestó: *Para que podáis regocijaros con mas libertad.* Despues de la batalla de Leuctra exclamó: *Mi mayor satisfaccion es pensar en la que tendrán mis padres cuando sepan esta victoria.*

Con él se eclipsó el poderío de Tébas. Los Beocios, regenerados y convertidos por él en héroes, recayeron en el abandono y en la dissipacion cuando mas necesitaban de economia, de templanza y de actividad. Instituyeron muchas asociaciones para comer, cuyos miembros al morir debian hacer legados para sostenerlas; habia quien dejaba en la pobreza á sus herederos por ser generoso con aquellos; y algunos habian adquirido el derecho de sentarse á mas banquetes que días tenía entónces el mes (1). Cansados de tantas guerras, eligieron los Griegos por árbitro al rey de Persia, el cual dispuso que todas las ciudades fuesen independientes. No quiso avenirse Esparta para no dejar libre á Mesenia; ántes por contrariar al gran rey, mandó á Agesilao á sostener á Taco, rey de Egipto, que se habia rebelado contra la Persia. Este, despreciando el pobre exterior de Agesilao,

363.

Muerte de Agesilao. 364.

(1) También en Aténas habia muchas de estas asociaciones, donde se trataba de política y de ciencias, como ahora en los clubs ingleses.

irritó al Espartano, que se unió á Nectanebo, primo y enemigo de Taco, y lo colocó en el trono. Despues, regresando con la suma de doscientos cincuenta talentos, murió, asaltado por una tempestad en las costas de África. Agesilao fué el hombre mas grande de Esparta, despues de Licurgo, y tan valiente en la guerra como sencillo y benigno en la paz. Encontrado un dia por un embajador entreteniéndose con sus hijos cabalgando sobre una caña, siguió adelante diciendo al extranjero: *No habléis palabra de esto hasta que seais padre.* Hacía colocar su tienda en los bosques sagrados, para que, según decía, fuesen los dioses testigos de todas sus acciones; con lo cual mostraba tener una idea muy material de los dioses, creyendo acaso que fuera de su recinto podía el hombre honrado obrar como le pareciera.

La última guerra había hecho que ni Tébas ni Esparta consiguieran la primacia, habiendo esta perdido á Mesenia, y aquella á sus generales. Hallábanse entrambas postradas por sus esfuerzos extraordinarios; de manera que se había restablecido el equilibrio, pero sin vigor, y renovado la paz, pero sin seguridad. Aténas se conservaba aun fuerte en lo exterior por medio de su marina, pero dentro estaba desgarrada por su delirante democracia y desenfrenadas costumbres, que la hacían sospechosa ó ingrata á toda virtud, así como esclava de quien lisonjearse sus perversas inclinaciones.

Por tales medios se enalteció Cáres, hombre oscuro, de formas gigantescas, de maneras y palabras violentas, puesto por el favor popular á la cabeza del ejército, y de quien decía el generoso y valiente Timoteo, que apenas era digno de conducir el bagaje. Este tal gastó sesenta talentos en banquetes para el pueblo; y despues para llenar el vacío hecho en el erario, propuso á los Atenienses el saqueo de los aliados y de las colonias. Para evitarlo, estas se sublevaron; la escuadra ateniense mandada contra Chio, foco de la insurrección, fué derrotada; y no pudiendo el valeroso almirante Cabrias salvar el honor de otra manera, se arrojó al mar. 338. Sámos y Lémnos, fieles á Aténas, fueron saqueadas; Bizancio se resistió á las naves atenienses, porque Cáres hacia inútiles los buenos consejos de Ificrátés y de Timoteo, los cuales sostenían el antiguo decoro, y aun los acusó ante el pueblo que los condenó á una multa enorme. 334. Ificrátés, diciendo: *Muy loco sería si sabiendo hacer la guerra en favor de los Atenienses, no supiese ahora hacerla en favor mio,* armó de puñales á una turba de jovencuelos, con los que se hizo absolver; y despues desterrándose voluntariamente, murió en la oscuridad en Tracia.

Timoteo, hijo de una cortesana casada despues con Conon, se vió protegido en el tribunal por Jason, rey de Tesalia, y Alcétas, príncipe de los Molosos, que acudieron expresamente á Aténas para este efecto; y no teniendo en su casa ni lechos, ni vasos, ni tapices para recibirlos deco-

rosamente, á la caída de la noche tuvo que enviar á pedir prestada á sus amigos una mina (90 francos) para hacer la comida. Amintas, rey de Macedonia, oyendo que quería edificar una casa, le envió el maderamen, y ni aun pudo pagar el transporte. Pero enriquecido despues excesivamente, auxiliando en Egipto al rey de Persia, llegó á ser uno de los ciudadanos mas opulentos, y demostró con su conducta cuán sin recato andaba en Aténas la inmoralidad. Para no ser castigado huyó, y anduvo errante hasta que murió en Lémnos. Así, uno despues de otro iban desapareciendo de la escena los héroes, para dar lugar á un órden enteramente nuevo de personas y de acontecimientos.

Cáres, árbitro ya de la república, vió á Coos y Ródas subyugadas por aquel Mausolo, rey de Caria, que se hizo famoso por los honores fúnebres que le tributó su mujer Artemisa. Despues, no teniendo medio de satisfacer su paga á los soldados ni las exigencias de su propio lujo, se puso con todo su ejército á sueldo de Artabazo, sátrapa de la Jonia, rebelado contra el gran rey. Pero Artajerjes III, prevaleiéndose de la ocasion, domó al rebelde y obligó á Aténas á aceptar un tratado de paz, en que reconocía la libertad de las provincias griegas insurrectas, quedando estas por lo tanto libres del tributo. Así, las humillaciones exteriores y la corrupcion interior allanaban el camino á Filipo, rey de Macedonia, para dominar la Grecia.

CAPÍTULO XVIII

Los Macedonios.

De la parte de allá de la Grecia Septentrional, despues del Epiro y de la Tesalia, se encuentra la Macedonia ó Emacia, separada al Norte de la Misia Superior por los montes Escardo y Orbelo (*Argentorato*); al Levante de la Tracia por el Pangeo (*Castagnati*); y por el Pindo y el Olimpo de la Tesalia. Estos, el Emo y el Atos (*Monte-santo*) son sus principales montes, y entre sus ciento cincuenta ciudades merecen mencionarse Estagira en el golfo Estrimonio, patria de Hiparco y de Aristóteles; Tesalónica (*Saloniquio*), Anfipolis y Filípos, célebre por la batalla en que se decidió la suerte de la libertad romana; Pella (*Palatiza*) que despues de Edesa (*Vedina*) fué la capital; Égeo y Olinto. Se dividía en los tres territorios de Pieria, de Pangeo y de la península Calcídica; el Golfo Termáico y el Estrimonio y los senos Torónico y Singítico le facilitaban la navegacion; y en el puerto de Dirraquio fondeaban los buques procedentes de Italia.

El clima era rígido como en país montuoso y abundaban en oro y plata sus montañas. La poblacion, como la del Epiro y la de Iliria, parece que era una mezcla de los Pelasgos con los Escitas, perteneciente en suma á la estirpe dórica que permaneció en la patria cuando las otras salieron. Otras muchas colonias llegaron

470. allí de otras partes; una ateniense fundó á Anfipolis; y otra de Calcís en la Eubea edificó á Calcís, que se sometió despues á los Atenienses, rebelándose luego, por lo cual tuvieron los Griegos que trasladarse á Olinto. Esta última en medio del Golfo Torónico, fundada, decían, por Olinto, de la raza de Hércules, alcanzó algun poder entre las otras, aunque siendo siempre tributaria de Aténas; tomando parte en tal concepto en la guerra entre esta y Esparta, hasta que Filipo la sojuzgó.

Potidea, situada en el istmo que une la Calcídica á la península de Pallene, era colonia de Corinto, de donde recibía anualmente sus magistrados; y despues de la guerra pérsica se hizo tributaria de los Atenienses; pero habiéndose rebelado, expulsaron estos á sus habitantes, reemplazándolos con gente de sus país.

431. La principal colonia fué la de Argos, conducida por el heráclida Teménides, que situándose en la Emacia asentó los cimientos del reino de Macedonia. No solo se sostuvo esta colonia en el territorio donde se había establecido, sino que llegó á aumentarle; mas la historia de sus primitivos reyes, ó mejor dicho, de los jefes de aquella aristocracia dórica, es oscurísima. Cuéntanse entre estos Cerano, que reinó 28 años, Cheno que ocupó el trono 27, Tírmas que dominó 45, Pérdicas que reinó desde el año 695 al 647, Argeo que murió en 640, Filipo I, reinante hasta el 603, Erope hasta el 556, Alcétas hasta el 538, y cuyas empresas es inútil investigar, cuando hasta en los hombres mismos hay confusion. Debieron aquellas sin embargo reducirse á guerras de vario éxito con sus vecinos, en especial con los Pierios y los Ilirios que tenían caudillos propios.

Parece que el dominio de los Macedonios abrazaba solamente los países de la Emacia, de Migdonia y de la Pelagonia, aun cuando poseían como tributarios otros principados. La autoridad del rey de los Macedonios estaba limitada por los privilegios feudales de los grandes, los cuales no supieron olvidar sus antiguas franquicias ni aun en la época mas gloriosa para su país. Los reyes, primeros entre sus iguales, no usaban de pompa; su único distintivo era la armadura, y cualquiera podía saludarles, besándoles en la frente. Los Macedonios, sobrios en su vida privada, espléndidos en las festividades, tenían muchas mujeres y concubinas; no admitían á los banquetes solemnes al jóven que no hubiera muerto un jabalí con su lanza; excluían de ellos á las mujeres; y jay del que refiriese fuera del banquete alguna cosa dicha en él! En las solemnidades nupciales partían con la espada un pan, y daban mitad á la esposa y mitad al marido. Semejantes todavía á los héroes de Homero, bebían hasta la embriaguez; se entretenían en juegos guerreros; en el ejército formaban un consejo político y militar, y se juzgaban entre sí, pues su constitucion militar estaba ligada con la civil.

Los Persas, cuando se dirigieron hácia la Europa, encontraron primeramente la Macedonia,

que Darío Histáspes sometió á un tributo. Debiéronlo pagar Amintas, que murió en 496, y Alejandro I, su hijo, que murió en 452; el cual por lo tanto se vió obligado, como los demas vasallos, á acompañar á Jerjes en su expedicion contra la Grecia. Mas las victorias de esta libertaron á la Macedonia de semejante carga (1).

408. Dos enemigos de valía se le alzaron sin embargo: los Tracios, que en tiempo de Sitálces y Jéntes, su sucesor, formaron el poderoso imperio de los Odrisios; y los Atenienses, que hechos fuertes por mar, redujeron á vasallaje las colonias situadas en las costas macedónicas. Desde esta época los Macedonios se vieron complicados en los negocios de los Griegos; que hasta entónces los habían mirado como bárbaros. En efecto, aunque de la misma sangre, no habían participado de la civilizacion helénica, y eran para los Griegos lo que hace un siglo los Moscovitas para la Europa; pero precisamente también, como los Moscovitas respecto de la sociedad europea, no perdonaban ellos medio para introducirse en la sociedad helénica.

Comenzaron los Atenienses por sostener á Filipo contra Pérdicas II, su hermano, el cual por venganza rebeló contra ellos á Potidea, como hemos visto, obligando á los Griegos de Calcís y de las ciudades vecinas á refugiarse en Olinto. Potidea sucumbió al fin; pero Pérdicas se manejó tan diestramente en la guerra peloponesiaca que estalló entónces, que logró engañar á los Atenienses, al tiempo mismo que evitaba el peligro con que lo amenazaban los Tracios,

(1) La Macedonia no tiene historiadores propios; dan noticia de ella Herodoto, Justino, Tucídides, Arriano, y mas aun Diodoro Siculo, que, como Justino, se apoya en Teopompo. Con relacion á Filipo son bastante importantes las arengas de Esquines y Demóstenes, para el que sepa corregir su espíritu de parcialidad. Respecto de Alejandro, ademas del lib. XVII de Diodoro, Plutarco conservó muchas anécdotas, pero tanto él como Cornelio son demasiado lejanos y poco verídicos. Mejor es Arriano, juiciosísimo en la eleccion de autoridades en que se apoya. A Quinto Curcio lo creo muy inexacto; y de todos modos es demasiado moderno é ignorante de las costumbres, de los sitios y de los hechos; así es que coloca el Tanais al otro lado del Mar Caspio; dice que el Ganges viene del Mediodía, y torciendo al Oriente, desemboca, como el Indo, en el Mar Rojo, que está al Occidente; sitúa á Ora junto á las fuentes del Indo; confunde el Tauro con el Cáucaso, el Yaxártes con el Tanais; el desierto donde tantos trabajos se pasaron no es para él mas que una marcha de tres jornadas; la inmensa Babilonia apenas ocupa 90 estadios (*per nonaginta stadia habitatur*); y empequeñece á su héroe queriendo engrandecerlo, como cuando le hace escribir á Darío que el mundo no puede contener dos soles, etc., etc.

En cuanto á los modernos, ademas de las historias generales, pueden verse:

OLIVIER, *Hist. de Filipo Macedonio*, 1740, 2 tom. (en frances); apologia de Filipo.

Mas imparcial aunque árido es LELAND, *Hist. de la vida y del reinado de Filipo* (en inglés.) Lóndres 1761.

SAINTE-CROIX, *Exámen critico de los antiguos historiadores de Alejandro de Macedonia*; edicion I de 1775; II muy aumentada de 1804. Paris (en frances).

COUSINERY, *Viaje á la Macedonia, que contiene investigaciones sobre la historia, la geografia y las antigüedades de aquel país*, (en frances). Paris 1851.

HEEREN, *Com. y política de los pueblos antiguos*.

L. FLATHE, *Gesch. Macedoniens und der Reich, welche von macedonischen Königen beherrscht wurden*. Leipzig 1832.

F. BRUCKNER, *König Philipp Sohn Amyntas und Staaten ellen*. Göttinga 1837.

DROYSSEN, *Geschichte Alexander des Grossen*. Berlin 1838.

Pérdicas II.
452.